

Nosotros no usamos la palabra "medio ambiente". Simplemente decidimos que queremos proteger todo el bosque. "Medio ambiente" es la palabra de otras personas, es una palabra de ustedes los blancos. Lo que llaman "medio ambiente" es lo que queda de lo que han destruido.

Davi Kopenawa

Clima y capital

La vida bajo el antropoceno

©

Dipesh Chakrabarty

©

ediciones mimesis

colección

mundos

por

venir

edición

Mary Luz Estupiñán

y

raúl rodríguez freire

fotografía índice

Eugene Harris

1958

fotografía interior y registro

©

Clemencia Echeverri

Río por asalto

2018

Diagramación

Aracelli Salinas Vargas

Traducción

Mary Luz Estupiñán

Mónica González García

Anaclet Pons

raúl rodríguez freire

ediciones

mimesis

abril

2021

Santiago

Chile

mimesisediciones

@

gmail

.

com

e d i c i o n e s m i m e s i s . c l

I S B N

978-956-09145-9-0

**M I M E S I S**



 **creative commons**



Permitimos la reproducción completa o parcial de este libro sin fines de lucro, para uso privado o colectivo, en cualquier medio impreso o electrónico, con el debido reconocimiento de la autoría y fuente de los textos, y sin alterarlos. Este permiso corresponde a la licencia de Creative Commons BY-NC-ND.

# Clima y Capital

## la vida bajo el antropoceno

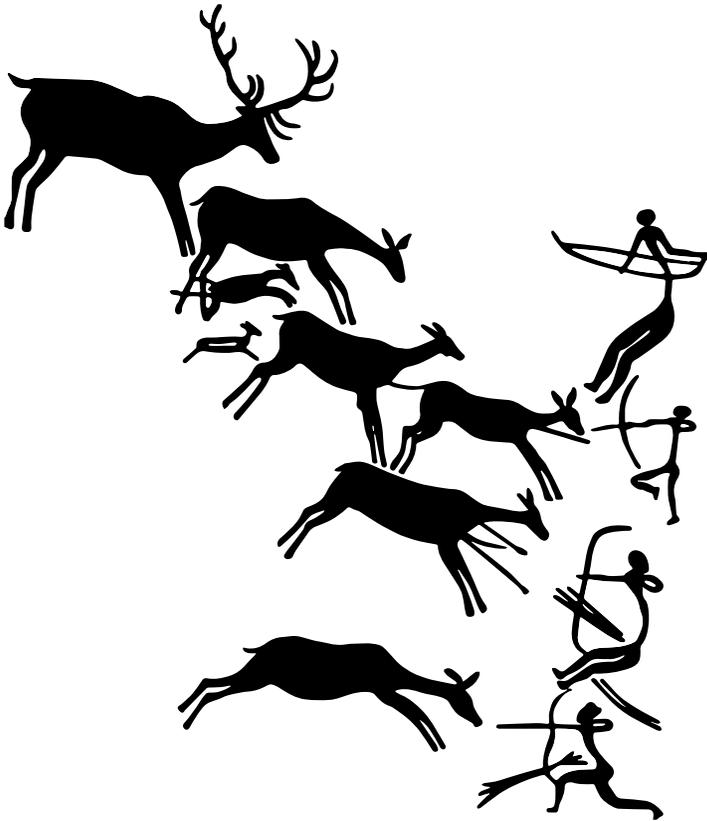
Dipesh Chakrabarty

Mary Luz Estupiñán  
raúl rodríguez freire  
editores



**M I M E S I S**

MUNDOS POR VENIR



Prólogo

6

1. El clima de la historia: cuatro tesis

9

2. Los estudios poscoloniales y el desafío  
del cambio climático

43

3. Clima y capital: sobre historias entrelazadas

66

4. Las humanidades en el Antropoceno:  
la crisis de una perdurable fábula kantiana

95

5. La política del cambio climático es más que  
la política del capitalismo

124

6. Reescribir la historia después del Antropoceno:  
Entrevista con *Actuel Marx*

141

Notas

157

**E**s verdaderamente gratificante saber que algunas de mis reflexiones y conversaciones humanísticas sobre el calentamiento global y la idea del Antropoceno –nombre sugerido para la época geológica en la que estamos viviendo los humanos–, estarán disponibles en español para lectores interesados en Chile y en otras partes del mundo de habla hispana. Sin embargo, podría ser útil para el o la lectora decir algunas palabras para ubicar estos ensayos en el contexto de los debates de los que surgieron y en los que, a su vez, han tenido lugar.

Me formé como historiador del Imperio Británico y la resistencia que encontró en su colonia india. Preocupado por las historias de los imperios europeos, el nacionalismo anticolonial, la resistencia campesina y de la clase trabajadora a los imperios y al capitalismo, las críticas al eurocentrismo, el surgimiento de la historia global y mundial como campos de estudio; estos y otros temas relacionados han formado el elemento básico de mi investigación, enseñanza y escritura desde mis días como estudiante de doctorado en India y Australia durante la segunda mitad de la década de 1970. Era consciente del movimiento ecologista que devino global en la misma década, pero la hebra de la literatura marxista en la que me formé daba el medio ambiente más o menos por sentado, viéndose la naturaleza, filosóficamente hablando, como la entidad en la que la fuerza laboral humana tenía que trabajar y formarse para producir el mundo humano. El modo en que la naturaleza –o el medio ambiente– se entrometió en nuestras preocupaciones, fue principalmente a partir de no pocas preguntas adicionales sobre la justicia y la igualdad entre los humanos, como otro aspecto más a considerar en nuestras luchas por condiciones de vida más justas y equitativas.

Continué sobre este camino hasta el comienzo de este siglo, cuando, en 2003, me sacudió la conciencia de la crisis ambiental planetaria que ahora se conoce bajo el nombre de Cambio Climático o calentamiento global. Australia estaba pasando por una severa sequía. De repente, en enero de 2003, incendios forestales excepcionalmente fuertes que ardían en las afueras de la capital, Canberra -a menudo llamada la "capital forestal" debido a su cercanía a la selva-, entraron en la ciudad logrando destruir alrededor de 300 casas, así como también a algunos humanos y a cientos de animales. Muchos de los parajes naturales que amaba en Canberra se convirtieron en tierra quemada. Me sentí psicológicamente devastado al ver una de mis ciudades favoritas y sus hermosos alrededores naturales tan cruelmente destruidos. (Australia está ardiendo aún más intensamente mientras escribo estas líneas). Mi interés en la historia de esos incendios me llevó al tema del cambio climático, y comencé a leer libros, artículos e informes científicos y políticos sobre el tema, incluidos los informes del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC) de la ONU, informes que insisten, con las debidas precauciones y calificaciones científicas, en la naturaleza antropogénica -o inducida por el humano- de este calentamiento planetario.

Ya hacía un buen tiempo que se tenía noticias sobre el cambio climático, pero los humanistas, incluidos los que trabajaban en temas ambientales, tardaron en responder. Lo que despertó mi imaginación fue la propuesta hecha por los científicos climáticos de que los humanos, ayudados por sus tecnologías y los animales que cultivan, actúan como una fuerza geofísica sobre el planeta y son capaces de cambiar el sistema climático en su conjunto con graves consecuencias para otras formas de vida (la posibilidad de otra gran extinción de la vida, por ejemplo). Mi primer ensayo al respecto, "El clima de la historia: cuatro tesis", surgió de este encuentro entre mis preocupaciones humanistas y algunas de las propuestas clave de los científicos del clima. Resultó ser una de las primeras respuestas desde las humanidades al

problema del calentamiento global. El ensayo fue ampliamente discutido y fue recibido de manera crítica y apreciativa. Las principales críticas giraron en torno al papel del capitalismo como causante de esta crisis ambiental planetaria y a mi uso de la categoría biológica de "especie". Los ensayos incluidos en este volumen llevan las marcas -¡"las cicatrices" podría ser una palabra más apropiada!- de estas escaramuzas intelectuales. No necesito señalar más. Espero que las y los lectores puedan abrirse camino a través de estos ensayos y la entrevista que cierra el volumen y formar sus propios juicios sobre un problema que, si la ciencia del cambio climático está en lo correcto (y que, en general, parece estarlo), desafortunadamente incomodará a los humanos durante mucho tiempo.

**Chicago**

**02 de febrero, 2020**



y modernizadora década de 1950. En el presente, los humanos no solo son la especie dominante del planeta, sino que constituyen colectivamente –debido a su número y al consumo de energía fósil barata para sustentar sus civilizaciones– una fuerza geológica que determina el clima del planeta en detrimento de la propia civilización. Hoy en día, es justamente la “supervivencia de la especie” “a escala mundial” lo que en gran parte está en debate. Todo el pensamiento político progresista, incluida la crítica postcolonial, tendrá que dar cuenta de este profundo cambio en la condición humana.

Publicación original:  
"Postcolonial Studies and  
the Challenge of Climate  
Change". *New Literary  
History* 43.1 (2012): 1-18.

**Traducción de Mónica González García**



*Es difícil, como humanos, tener una perspectiva de la raza humana.*

*Jan Zalasiewicz, La tierra después de nosotros*

El calentamiento global antropogénico pone de manifiesto la colisión –o el enfrentamiento entre sí– de tres historias que, desde el punto de vista de la historia humana, normalmente se asume que funcionan a ritmos tan diferentes y distintos que se tratan como procesos bien separados para todos los propósitos prácticos: la historia del sistema tierra, la historia de la vida, incluida la de la evolución humana en el planeta, y la historia más reciente de la ci-

### 3. Clima y capital: sobre historias entrelazadas

vilización industrial (para muchos, el capitalismo). Los humanos ahora involuntariamente montan a horcajadas estas tres historias que operan en diferentes escalas y a diferentes velocidades. El mismo lenguaje con el cual nos referimos a la crisis climática está atravesado por este problema de las escalas de tiempo humanas e in o no humanas. Tómese la distinción más ubicua que hacemos en nuestra prosaica cotidiana entre las fuentes de energía “renovables” y las no renovables. Consideramos que los combustibles fósiles son no renovables en nuestros términos, pero como señala Bryan Lovell, un geólogo que trabajó como asesor de la British Petroleum y expresidente de la Sociedad Geológica de Londres, los combustibles fósiles son renovables solo si los pensamos en una escala que es (en sus términos) *inhumana*: “Dentro de doscientos millones de años, una forma de vida que requiera abundante petróleo para algún propósito debiera encontrar que se ha formado bastante desde nuestros tiempos”.<sup>1</sup>

Los paleoclimatólogos cuentan una historia muy larga a la hora de explicar la importancia del calentamiento global antropogénico. Existe, en primer lugar, la cuestión de la evidencia. Las muestras de núcleos de hielo del aire antiguo –más de 800.000 años de antigüedad– han sido fundamentales para establecer la naturaleza antropogénica del calentamiento actual.<sup>2</sup> Hay, además, registros paleoclimáticos del pasado en fósiles y otros materiales geológicos. En su lúcido libro sobre la respuesta de la industria petrolera –no siempre o de manera uniforme negativa– a la crisis climática, Lovell escribe que el grupo dentro de la industria que le proporcionó pruebas convincentes del serio desafío que representaban las emisiones de gases de efecto invernadero para el futuro de la humanidad, eran geólogos que podían leer historias de clima profundas enterradas en rocas sedimentarias para ver los efectos de “un dramático evento de calentamiento que tuvo lugar hace 55 millones de años”. Esto se conoce como el tardío Máximo Térmico del Paleoceno-Eoceno (MTPE, PETM por sus siglas en inglés).

La comparación entre el volumen de carbono liberado a la atmósfera [entonces]... y el volumen que ahora estamos liberando sugiere vehementemente que estamos enfrentando un mayor desafío global. Estamos en peligro de repetir ese evento de calentamiento global de hace 55 millones de años, que alteró la Tierra durante más de 100.000 años. Ese evento tuvo lugar mucho antes de que el *Homo sapiens* estuviera cerca para encender mucho más que una fogata.<sup>3</sup>

Hasta qué punto el arco de la historia geológica que explica los proyectos actuales de crisis climática en el futuro es algo que puede verse rápidamente desde el mismo subtítulo del libro de David Archer: *El largo deshielo: cómo los humanos están cambiando los próximos*



RIO POR ASALTO 2018. Clemencia Echeverri, Artista Colombiana.  
Video instalación-sonido multicanal de 6 proyecciones. Video a color. Duración 09':44"  
<https://www.clemenciaecheverri.com/studio/index.php/proyectos/rio-por-asalto>



**AM** : Desde fines de la década de 1980, junto a Ranajit Guha y Gayatri Spivak en particular, usted ha sido uno de los iniciadores de los estudios poscoloniales. Sin embargo, a partir de su ensayo titulado "El clima de la historia: cuatro tesis", publicado en 2009, parece que sus intereses se han desplazado hacia la historia medioambiental. ¿Puedes explicarnos las motivaciones de esta nueva trayectoria?

Hay razones autobiográficas e intelectuales para este aparente cambio. No voy a negar lo autobiográfico. Cuando se trabaja en humanidades, los dos conjuntos de razones a menudo están entrelazados, pero los accidentes de lo autobiográfico a menudo tienen que ceder el lugar a las presentaciones "racionales" del intelecto. Por supuesto que también tengo mis razones "racionales", pero permítaseme al menos darle a la autobiografía el lugar que le corresponde. Esta historia [story] pertenece a la historia [history] de la globalización de las clases medias en la India.

Nací y crecí en Calcuta en las décadas de 1950 y 1960, tiempo en el que formé parte de la izquierda estudiantil universitaria, hasta que salí de la ciudad a fines de 1976 para realizar mis estudios de doctorado en Canberra, Australia. Al sector de la clase media bengalí al que pertenecía, educado y de espíritu literario, le gustaban las

6. Reescribir la historia después del Antropoceno:  
Entrevista con *Actuel Marx*

141

representaciones de la naturaleza –ríos, árboles, lagos, estanques, montañas, bosques, flores, pájaros, animales, cielo, lluvia, sol, luna y miles de millones de estrellas– ofrecidas por la literatura, la mú-

sica y el cine, incluso cuando la ciudad se veía cada vez más privada de la "naturaleza", dado el gran crecimiento de su población y el declive económico iniciado en los años posteriores a la independencia. Este declive, así como una cierta nostalgia por la "naturaleza" de una ruralidad idealizada influyeron en nuestro marxismo, creando, creo, un terreno receptivo para las teorías de la izquierda que a menudo prometían el retorno a una mítica "Bengala dorada", visualizada, en esencia, como rural. Esta imagen fue un regalo del movimiento nacionalista anticolonial, pero la izquierda bengalí la hizo suya durante los movimientos campesinos de la década de 1940. Y siguió siendo una poderosa herramienta emotiva en el repertorio cultural de dicha izquierda, incluso en los años sesenta y setenta, tanto en la provincia india de Bengala Occidental, como en la parte del vecino país de habla bengalí que se convertiría, en 1971, en Bangladesh.

Sin embargo, mi descubrimiento de la "naturaleza real" y el aire libre —es decir, la "naturaleza" más allá de la palabra impresa y la pantalla grande—, se produjo cuando llegué a Canberra y aprendí a enamorarme del "arbusto" australiano que atraviesa y abraza esa atractiva ciudad. Viajo a Canberra todos los años y me encanta su belleza "natural". Sin embargo, en un año triste, se perdieron todos los parajes naturales que amaba en Canberra, debido a una horrible tormenta de fuego que la arrasó y que destruyó más de 300 casas en 2003. Con pena, intenté leer la bibliografía que explicaba la historia de los incendios forestales en Australia, y cuanto más leía, más aparecía este fenómeno del "cambio climático antropogénico", puesto que todos los comentaristas informados señalaban que aquel no fue un incendio provocado por el ciclo "ordinario" de sequías que este continente seco sufre bastante a menudo. La de aquel año fue una sequía exacerbada por el cambio climático inducido por el humano. Me dio curiosidad entonces saber qué era esto del "cambio climático antropogénico", y cuando comencé a leer lo que los científicos del clima escribían para los legos, ¡mi visión del mundo recibió una sacudida! La parte inte-

lectual de esa experiencia entonces se expresa en el primer ensayo que escribí al respecto: "El clima de la historia: cuatro tesis", publicado en *Critical Inquiry* en 2009.

Para mí, como alguien que apoyaba diversos tipos de derechos para los seres humanos, que valoraba la idea de "libertad" en sus diferentes connotaciones, que soñaba con futuros emancipatorios para los humanos, y cuyo sentido de la historia estaba imbuido de esta idea de libertad, la "conmoción del antropoceno" significó un shock, al descubrir lo que le dio a este tema de la "libertad" su materialidad: ¡el acceso humano a energía barata y abundante! No hace falta decir que la mayor parte de esa energía provino de combustibles fósiles, primero carbón y luego petróleo y gas. No solo eso. Sin el uso de los combustibles fósiles, habría sido difícil para los humanos, incluso para los humanos pobres, vivir más de lo que era posible en el pasado. Los combustibles fósiles, gracias a su uso en fertilizantes, en medicinas, en riego, por poner algunos ejemplos, también son responsables del gigantesco tamaño que la población humana ha alcanzado en los últimos cien años.

Permítaseme, además, retomar un punto que el historiador John McNeill en particular ha resaltado a menudo. Sin combustibles fósiles –es decir, sin acceso a energía barata y abundante– los humanos aún tendrían que utilizar mano de obra forzada o "no libre" para construir enormes estructuras como la Torre Sears en Chicago o el *Empire State Building* en Nueva York. En otras palabras, uno no puede escribir la historia del "trabajo libre" sin tener en cuenta el lugar que los combustibles fósiles han jugado en él.

Como alguien que reflexiona sobre las ironías de la historia humana, inmediatamente me llamó la atención el papel irónico del combustible fósil en la historia del "avance" humano. Los mismos combustibles fósiles que nos dieron "libertades" modernas estaban poniendo en peligro nuestra "civilización" y nos amenazaban con la más grave de

las crisis ecológicas: el calentamiento global, el aumento del nivel del mar, la acidificación de los mares que conducen a la pérdida de la biodiversidad marina, y la posibilidad de una sexta gran extinción de especies, con consecuencias nefastas para los humanos. Esta no fue una crisis ambiental ordinaria, como la contaminación por partículas en las ciudades, cuyos efectos podrían mitigarse con un mayor desarrollo de la tecnología y las economías. El cambio climático antropogénico fue impulsado por el propio "desarrollo" basado en combustibles fósiles. No hubo curva de Kuznets en el cambio climático.

Se puede decir que desde entonces mi trabajo ha sido una exploración de los significados humanos de la profunda "ironía" derivada del hecho de que los combustibles fósiles representados en el progreso humano son, a la vez, los principales facilitadores de este "progreso" y la razón de su propia ruina.

AM: ¿En qué sentido podemos decir que el "Antropoceno", entendido como un nuevo período geológico durante el cual la humanidad se ha convertido en una fuerza geológica, trastornó la forma clásica de escribir historia? ¿Qué pasa con la naturaleza y la historia en esta nueva epistemología?

Necesitamos ser claros sobre lo que se reclama aquí. La vida, a través de sus diversas formas, actúa como una fuerza geológica. Recordemos el papel de las bacterias en hacer que la atmósfera sea rica en oxígeno o en la forma en que la vida dependiente del oxígeno crea un planeta rico en minerales. Si se toma la palabra "geológico" en su sentido literal –en relación con el suelo o la tierra–, los humanos han sido geológicos probablemente durante el tiempo que han existido (cuestión que ya afirmó George Perkin Marsh en el siglo XIX). La afirmación de que la humanidad se ha convertido en una fuerza geofísica que anuncia el concepto de Antropoceno es una afirmación más específica. Nuestras emi-

## 1. El clima de la historia. cuatro tesis

1. Alan Weisman, *The World without Us*, New York, Picador, 2007, pp. 3-5 [trad. esp.: *El mundo sin nosotros*, trad. Francisco J. Ramos, Barcelona, Debate, 2007, pp. 1-3].
2. C. A. Bayly, *The Birth of the Modern World, 1780-1914: Global Connections and Comparisons*, Malden, Mass., Blackwell, 2004 [trad. esp.: *El nacimiento del mundo moderno, 1780-1914. Conexiones y comparaciones globales*, trad. Richard García Nye, Madrid, Siglo XXI, 2010].
3. La prehistoria de la ciencia del calentamiento global, tal como se recoge en muchos libros de divulgación, se remonta a científicos decimonónicos como Joseph Fourier, Louis Agassiz y Arrhenius. Véase, por ejemplo, el libro de Bert Bolin, que presidió en la ONU el Grupo Intergubernamental sobre el Cambio Climático (1988-1997): *A History of the Science and Politics of Climate Change: The Role of the Intergovernmental Panel on Climate Change*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.
4. Citado en Mark Bowen, *Censoring Science: Inside the Political Attack on Dr. James Hansen and the Truth of Global Warming*, New York, Dutton Books, 2008, parte 1.
5. Citado en *ibid.*, p. 228. También: "Too Hot to Handle: Recent Efforts to Censor Jim Hansen", *Boston Globe*, 5 de febrero de 2006, E1.
6. Véase, por ejemplo, Walter K. Dodds, *Humanity's Footprint: Momentum, Impact, and Our Global Environment*, New York, Columbia University Press, 2008, pp. 11-62.
7. Giovanni Arrighi, *The Long Twentieth Century: Money, Power, and the Origins of Our Times*, London, Verso, 2006 [1994], p. 356 [trad. esp.: *El largo siglo XX*, trad. Carlos Prieto del Campo, Madrid, Akal, 1999]; y *Adam Smith in Beijing: Lineages of the Twenty-First Century*, London, Verso, 2007, pp. 227-389 [trad. esp.: *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*, trad. Juan Mari Madariaga, Madrid, Akal, 2007].
8. Una muestra de la creciente popularidad del asunto es el número de libros publicados en los últimos cuatro años, libros cuyo propósito es instruir al público lector sobre la naturaleza de la crisis. He aquí un listado aleatorio de los títulos más recientes de los que me he servido: Mark Maslin, *Global Warming: A Very Short Introduction*, Oxford, Oxford University Press, 2004; Tim Flannery, *The Weather Makers: The History and Future Impact of Climate Change*, Melbourne, Text Publishing Company, 2005 [trad. esp.: *La amenaza del cambio climático*, Madrid, Taurus, 2006]; David Archer, *Global Warming: Understanding the*

*Forecast*, Malden, Mass., Blackwell, 2007; Kelly Knauer, ed., *Global Warming*, New York, Time Books, 2007; Mark Lynas, *Six Degrees: Our Future on a Hotter Planet*, Washington, D.C., National Geographic, 2008 [trad. esp.: *Seis grados: el futuro en un planeta más cálido*, Barcelona, Libbooks, 2014]; William H. Calvin, *Global Fever: How to Treat Climate Change*, Chicago, University of Chicago Press, 2008; James Hansen, "Climate Catastrophe", *New Scientist*, 28 de Julio-3 de agosto de 2007, pp. 30-34; James Hansen et al., "Dangerous Human-Made Interference with Climate: A GISS ModelE Study", *Atmospheric Chemistry and Physics* 7.9 (2007), pp. 2287-2312; y James Hansen et al., "Climate Change and Trace Gases", *Philosophical Transactions of the Royal Society*, 15 de julio de 2007, pp. 1925-1954. Asimismo: Nicholas Stern, *The Economics of Climate Change: The "Stern Review"*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007 [trad. esp.: *El Informe Stern. La verdad del cambio climático*, Barcelona, Paidós, 2007].

9. Naomi Oreskes, "The Scientific Consensus on Climate Change: How Do We Know We're Not Wrong?", Joseph F. C. Dimento y Pamela Doughman, eds., *Climate Change: What It Means for Us, Our Children, and Our Grandchildren*, Cambridge, Mass., The MIT Press, 2007, pp. 73, 74.
10. Una amplia historia de esta distinción ha sido trazada en Paolo Rossi, *The Dark Abyss of Time: The History of the Earth and the History of Nations from Hooke to Vico*, trad. Lydia G. Cochrane, Chicago, University of Chicago, 1984 [1979].
11. Benedetto Croce, *The Philosophy of Giambattista Vico*, trad. R. G. Collingwood, New Brunswick, N.J., Owlfoot Press, 2002 [1913], p. 5. Carlo Ginzburg me ha alertado sobre los problemas que tiene la traducción de Collingwood.
12. Véase dicha discusión en Perez Zagorin, "Vico's Theory of Knowledge: A Critique", *Philosophical Quarterly* 34 (1984), pp. 15-30.
13. Karl Marx, "The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte", Marx y Frederick Engels, *Selected Works*, vol. 1, Moscú, 1969, p. 398 [trad. esp.: *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Barcelona, Ariel, 1971, p. 11]. Asimismo: V. Gordon Childe, *Man Makes Himself*, London, Watts & Co., 1941 [trad. esp.: *Los orígenes de la civilización*, México, FCE, 1996]. Cuando Althusser se rebeló contra el humanismo de Marx en los años sesenta fue en parte una *jihad* contra lo que quedaba de Vico en sus textos; véase la comunicación personal de Étienne Balibar con el autor de 1 de diciembre de 2007. Agradezco a Ian Bedford que llamara mi atención sobre la complejidad de las conexiones entre Marx y Vico.
14. David Roberts describe a Collingwood como "el único historicista de Oxford [...], en algunos aspectos importantes un seguidor de Croce": David D. Roberts, *Benedetto Croce and the Uses of Historicism*, Berkeley, University of California Press, 1987, p. 325.
15. Sobre las incomprensiones de Croce a propósito de Vico, véase la discusión que presentan Cecilia Miller, *Giambattista Vico: Imagination and Historical*



Editádose y diseñádose bajo cuarentena en la ciudad de Viña del Mar entre los meses de marzo y abril de 2021, este libro acabose de diagramar por Aracelli Salinas Vargas en la ciudad de Santiago, a casi un año de iniciada la pandemia que retrasó su publicación. Aprovechamos de agradecer a Dipesh Chakrabarty por confiarnos su trabajo, a Clemencia Echeverri por autorizar-nos a emplear parte de su obra visual, y a su asistente, Cristian Prieto, por facilitarnos las fotografías. Acompañan también la edición imágenes de la Cueva de las manos, Argentina, y de la Cueva de los caballos, España. También agradecemos a Mónica Gonzáles García, que colaboró en el trabajo de traducción, y a Analet Pons, que revisó su traducción de "El clima de la historia" para la presente publicación. *Clima y capital. La vida bajo el antropoceno* inaugura la colección "mundos por venir", con la que esperamos contribuir a pensar políticamente la crisis ambiental que habitamos y que profundizamos, con la convicción de que otros mundos son posibles. En su composición empleáronse los tipos Lekton de 12 puntos, Traveling Typewriter (la que más nos gusta) de 10 y 14 puntos, Britannic de 12, 16 y 26 puntos y Web Courier de 8 y 9 puntos. Se imprimió en los talleres de Salesianos, a cuyo personal también agradecemos. Se tiraron 500 ejemplares impresos en papel bond ahuesado de 85 gramos.